

---

# Desigualdades en el uso del tiempo entre varones y mujeres. Algunas evidencias en Argentina<sup>1</sup>

*María Marta Santillán Pizarro<sup>2</sup>*

*Hugo H. Rabbia<sup>3</sup>*

## Resumen

El artículo analiza las diferencias entre varones y mujeres en el tiempo dedicado al trabajo productivo y reproductivo y cómo se presentan condicionadas por factores sociodemográficos. Se utilizan datos de la Encuesta sobre Trabajo No Remunerado y Uso del Tiempo (TNRyUT), realizada en Argentina en 2013 como módulo de la Encuesta Anual de Hogares Urbanos (EAHU). Como podrá observarse, los datos presentan un panorama donde las desigualdades de usos del tiempo entre varones y mujeres de Argentina son marcadas y reflejan la persistencia de un patrón de división sociosexual del trabajo, en consonancia con lo señalado por los antecedentes del área. Las mujeres realizan sistemáticamente más horas de trabajo doméstico y de cuidados no remunerado que los varones, en particular si corresponden a hogares con menores niveles de ingresos y con niños o adolescentes de hasta 15 años. A su vez, estas mujeres participan de menos horas de trabajo remunerado.

Palabras clave: trabajo doméstico no remunerado, uso del tiempo, economía del cuidado, desigualdades de género.

## Abstract

*Gender inequalities in time use. Evidence from Argentina*

The article analyzes the differences between men and women in the time devoted to productive and reproductive work and how those differences are conditioned by socio-demographic factors. The data came from the First Survey on Time Use and Unpaid Work, held in Argentina in 2013 as a module of the Annual Survey of Urban Households. As can be seen, the data trace a picture of marked inequalities of time's uses between men and women in Argentina, reflecting the persistence of a pattern of socio-sexual division of labor, in line with those reported by previous studies on the field. Women consistently perform more hours of unpaid housework and care works than men do, particularly if they correspond to households with lower levels of income and with children or adolescents up to 15 years. At the same time, those women participate in fewer hours of paid work.

Keywords: unpaid housework, time use, care economy, gender inequalities.

- 
- 1 Los autores agradecen a los evaluadores anónimos y a Valeria Esquivel del Instituto de las Naciones Unidas de Investigación para el Desarrollo Social (UNRISD) por los comentarios enriquecedores.
  - 2 Investigadora Adjunta del CIECS (CONICET y UNC) y docente e investigadora de la Universidad Católica de Córdoba (UNC) (Unidad Asociada al CONICET), <mm\_santillan@yahoo.com.ar>.
  - 3 Becario posdoctoral del CONICET con sede en Universidad Católica de Córdoba (Unidad Asociada al CONICET), <hrabbia@gmail.com>.

## Introducción

A lo largo del último siglo las luchas por la igualdad económica, social y política entre varones y mujeres han ganado espacios relevantes en las agendas sociales y políticas, incluyendo las agendas internacionales de desarrollo. Para la consecución del desarrollo humano sostenible en las sociedades contemporáneas se requiere necesariamente la eliminación de las desigualdades políticas, económicas, culturales y sociales entre varones y mujeres. Dicho consenso subyace a los debates en torno a la elaboración de los Objetivos de Desarrollo Sostenible pos-2015: lograr la igualdad entre los géneros y el empoderamiento de todas las mujeres y niñas continúa siendo un objetivo pendiente de nuestras sociedades.

La experiencia de las mujeres en el plano laboral, al menos en las sociedades occidentales, ha mejorado notablemente a lo largo del último medio siglo. Sin embargo, ya en 1989, Hochschild señaló que las sociedades industrializadas atravesaban una «revolución estancada», dado que el aumento considerable de la igualdad entre los géneros en la participación del mercado de trabajo remunerado no se veía reflejado necesariamente en una mayor igualdad en la distribución de las tareas domésticas entre varones y mujeres.

La compleja articulación entre trabajo y familia o entre trabajo productivo y reproductivo ha adquirido mayor relevancia en la región a lo largo de los últimos años. En 2010, por primera vez en la historia, más de la mitad de las mujeres latinoamericanas en edad de trabajar se encontraban incluidas en la fuerza laboral (CEPAL, FAO, ONU Mujeres, PNUD y OIT, 2013; Gómez, Miller y Saad, 2013). Entre 2002 y 2012, la brecha de participación laboral entre varones y mujeres se había reducido en la mayoría de los países de la región: «en 2002, la tasa de participación femenina, como promedio ponderado, equivalía al 63% de la masculina, mientras que en 2012 esta proporción ascendía al 67%» (CEPAL, 2014: 176). Solo en Argentina, si bien persisten diferencias relevantes respecto de los varones, la tasa de actividad de las mujeres se incrementó en diez puntos entre 1990 y 2006, un período signado por la crisis social, política y económica que estalló en diciembre de 2001 (Castillo, Esquivel, Rojo, Tumini y Yoguel, 2008).

De todos modos, la mayor participación de las mujeres latinoamericanas en el mercado de trabajo remunerado no ha implicado el desmantelamiento de la división sexual del trabajo. Aún persisten injustificadas diferencias de ingresos entre varones y mujeres (CEPAL *et al.*, 2013). A la vez, se han identificado diversos fenómenos de segregación ocupacional horizontal y vertical (Charles y Grusky, 2004;

Faur y Zamberlin, 2008) y dificultades por acceder a trabajos remunerados decentes, especialmente en las mujeres más pobres y con menor nivel educativo (Abramo, 2004; Weller, 2009). También resulta más difícil a las mujeres permanecer en el mercado de trabajo remunerado: en Argentina, por ejemplo, se ha señalado un retroceso de la tasa de participación laboral femenina en 2012-2013 en comparación con la registrada en 2004 (IDESA, 2015).

A estas problemáticas se les suma la desigual distribución de las cargas de trabajo doméstico y de cuidado, donde las diferencias entre varones y mujeres resultan frecuentemente muy marcadas. La «doble jornada» que enfrentan las mujeres con trabajo remunerado —tal lo planteado por Hochschild (1989)— adquiere mayor significación en un contexto de cambios sociodemográficos y de políticas públicas muchas veces insensibles donde las responsabilidades de cuidados al interior de los hogares se ven acrecentadas. Así lo reconoce el documento final de la Primera Reunión de la Conferencia Regional sobre Población y Desarrollo, denominado Consenso de Montevideo, firmado en 2013.

Este acuerdo identifica a «la división sexual del trabajo, la pobreza en todas sus manifestaciones y el acceso desigual a los recursos» (CEPAL, 2013: 17) como obstáculos para la promoción y desarrollo de los derechos de las mujeres. Insiste en «la persistente desigualdad de género en la distribución del trabajo doméstico no remunerado y de cuidado» y el «escaso reconocimiento y valoración social del rol de las mujeres en estas tareas», en un contexto donde «la dinámica demográfica tendrá efectos sobre las necesidades de cuidado» (CEPAL, 2013: 17).

Los y las especialistas, retomando lo ya postulado por la Plataforma de Acción de Beijing de 1995, realizan un llamado a desarrollar y fortalecer políticas y servicios universales de cuidado y a impulsar legislaciones y políticas públicas que garanticen la igualdad laboral, pero también han enfatizado la necesidad de:

considerar la *medición de la economía del cuidado a través de encuestas especializadas* y la formulación de cuentas satélites del trabajo no remunerado y su incorporación en el sistema de cuentas nacionales (CEPAL, 2013: 19; énfasis propio).

Es así que la economía del cuidado y el trabajo doméstico no remunerado requieren mayores profundizaciones para dar cuenta de los modos en que las desigualdades de género se desplazan o permanecen, a la vez que permean en la estructura de las relaciones sociales. En este contexto, el presente trabajo es un intento por dotar de evidencias a dichas discusiones, a la vez que respondemos tam-

bién a la convocatoria realizada por el Consenso de Montevideo de profundizar en este campo de mediciones. Para ello, se analizan los datos provistos por la Encuesta sobre Trabajo No Remunerado y Uso del Tiempo (TNRyUT), relevada por el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC) de Argentina en 2013. Se busca identificar si existen diferencias significativas en el uso del tiempo entre varones y mujeres, y si ellas son condicionadas por otros factores, como la educación, la condición de actividad, presencia de niños y niñas en el hogar, entre otros. Como podrá observarse, los datos presentan un panorama donde las desigualdades de usos del tiempo entre varones y mujeres de Argentina son marcadas y reflejan la persistencia de un patrón de división sociosexual del trabajo, en consonancia con lo señalado por los antecedentes del área.

## **Del trabajo no remunerado a la economía del cuidado**

Para entender la conceptualización de *economía del cuidado* es necesario abordar la de trabajo. El trabajo, como todas las relaciones sociales, constituye un concepto dinámico que ha ido transformándose con el paso del tiempo y que representa diversas cuestiones en diferentes culturas. No obstante, el trabajo en las sociedades capitalistas ha sido asociado predominantemente con aquellas actividades que representan un esfuerzo que se realiza a cambio de un salario, esto es, con el trabajo remunerado. Esta noción, heredada de la economía neoclásica del siglo XIX, ha implicado una desigual valoración social y económica de las actividades realizadas durante mucho tiempo por varones y mujeres.

Los varones han sido más usualmente identificados con el ámbito de trabajos remunerados considerados *productivos*, mientras que las tareas de servicios domésticos y de cuidado, es decir, aquellas tareas asociadas a la *reproducción*, se han entendido como típicamente femeninas. Mientras el mercado ha sido el lugar de referencia del trabajo productivo, el trabajo reproductivo ha estado asociado más con el hogar, con la esfera de lo privado, y con las actividades necesarias para la reproducción de la fuerza de trabajo (Batthyány, 2010; Esquivel, 2012).

La definición de trabajo reproductivo no difiere sustancialmente de la de trabajo doméstico: ambos conceptos incluyen a aquellas tareas que persiguen la satisfacción de necesidades básicas del hogar, como ser vestimenta, salud, alimentación o limpieza (Benería, 1979, en Esquivel, 2012). Se trata en definitiva de todas aquellas actividades que permiten a las personas alcanzar un mínimo de bienestar y poder desarrollarse.

Como bien ilustra el título de un libro editado por Rosa Aguirre (2009), estas actividades constituyen las *bases invisibles del bienestar social*, puesto que han permanecido invisibilizadas en términos sociales y económicos. Esto implica que el trabajo doméstico no remunerado constituye una *transferencia gratuita* de servicios que realizan los hogares al mercado (Esquivel, 2012: 145), siendo que los productos y beneficios directos de estos trabajos permanecen en los mismos hogares que los producen.

Por lo general, se identifican tres tipos de trabajos no remunerados:

1. el trabajo doméstico, no mercantilizado, que desarrollan los integrantes de un hogar, sea dentro del mismo (cocinar, limpiar, planchar, lavar la ropa, cuidar mascotas y plantas, entre otros) o fuera del mismo (compra de bienes y servicios, gestiones o trámites administrativos y desplazamientos para realizarlos);
2. el trabajo de cuidados familiares, abocado a la satisfacción de las necesidades de dependientes (niños y niñas, personas mayores, enfermas crónicas o en situación de discapacidad) dentro del hogar o desarrollado de forma no remunerada fuera del hogar, y
3. el trabajo voluntario o al servicio de la comunidad, sea por cuestiones de altruismo o motivos filantrópicos, realizado en asociaciones de la sociedad civil, laicas o religiosas, o por la necesidad social de intervenir activamente en espacios de subsistencia, como ser los comedores u *ollas populares* (Aguirre, 2009: 33-37; Esquivel, 2013: 6).

En estos últimos casos, el trabajo voluntario no remunerado presenta límites difusos con el trabajo de subsistencia, que también ha sido considerado como otro de sus tipos, y que ha sido asociado a las poblaciones rurales pero cada vez más evidenciado en los contextos de pobreza urbana (Aguirre, 2009; Villamizar García-Herreros, 2011).

En 1995, la Plataforma de Acción de la Conferencia Mundial de la Mujer de Beijing enfatizó la necesidad de «hacer visible en toda su extensión el trabajo de la mujer y todas sus contribuciones a la economía nacional, incluso en el sector no remunerado y en el hogar» (Naciones Unidas, 1995: 26). Para ello se propuso avanzar en mediciones periódicas de usos del tiempo como una manera de generar información estadística pertinente sobre el impacto y valor del trabajo doméstico no remunerado. En este sentido, el énfasis consecuente en la puesta en marcha de estas recomendaciones ha sido el de contribuir al reconocimiento y la visibilidad del trabajo no remunerado, especialmente en los países emergentes (Esquivel, 2011).

En nuestra región, el documento de la X Conferencia Regional sobre la Mujer, conocido como Consenso de Quito (2007), repitió estas recomendaciones. La apuesta política del consenso ha sido

promover «igualar las condiciones y los derechos laborales del trabajo doméstico al de los demás trabajos remunerados, de conformidad con los Convenios de la Organización Internacional del Trabajo» (CEPAL, 2007: 3).

El documento fruto de la XI Conferencia Regional sobre la Mujer de América Latina y el Caribe de 2010, llamado Consenso de Brasilia, constituye un antecedente del diagnóstico de situación que señalaríamos para el caso del Consenso de Montevideo: los cambios demográficos, en particular aquellos asociados con el envejecimiento de la población, generan nuevos interrogantes en torno a la desigual distribución por géneros de las tareas domésticas no remuneradas, en particular, aquellas asociadas al cuidado. Dicho consenso ha impulsado una responsabilidad compartida entre la sociedad como un todo, el Estado y el sector privado en el abordaje de la problemática de los cuidados, aunque la propia noción de cuidados se aboca más específicamente a la atención de las personas dependientes, lo cual a veces puede diferir del trabajo no remunerado (Esquivel, 2011).

El cuidado es un concepto complejo puesto que sus usos remiten a la traducción del término anglosajón *care*, que supone a la vez cuidado, atención y responsabilidad. Se trata de un concepto relacional que remite a los trabajos de cuidados de personas que se *necesitan* realizar, y a los que más habitualmente se abocan las mujeres, sea por sentimientos de autorresponsabilidad, obligación social o expresión de afecto, pero también porque el mercado y las políticas públicas no generan los suficientes incentivos en una dirección contraria. Constituyen un derecho universal tanto de quien lo requiere como respecto de quien lo brinda, consagrado en diversos documentos internacionales (Pautassi, 2013) y, por lo tanto, responsabilidad pública. A pesar de esto, el aumento progresivo en el nivel y la calidad de los servicios de cuidado sigue considerándose principalmente una responsabilidad de cada hogar (Ganem, Giustiniani y Peinado, 2013). Las necesidades de cuidados son cumplidas con amplias dificultades por las familias, en particular, por las mujeres, «cuando no pueden ser cubiertas a través de servicios proporcionados por el mercado o provistos por el Estado» (Aguirre y Batthyány, 2007: 20).

Asimismo, el hecho de que no sean remunerados no implica necesariamente que los trabajos de cuidados no tengan costos, ya que requieren la inversión de diversos recursos, en especial, tiempo y esfuerzo.

## Encuestas de uso del tiempo en Argentina

Las encuestas sobre uso del tiempo (EUT), que cuantifican el tiempo demandado en cada una de las actividades diarias, constituyen un instrumento pertinente:

para hacer visible el trabajo no remunerado realizado, en su mayor parte, por mujeres, y para el cálculo y valoración del trabajo doméstico y de cuidado, mostrando su contribución al desarrollo económico y al bienestar social (Villamizar García-Herreros, 2011: 12).

Existen diversas metodologías e instrumentos en torno a la medición del uso del tiempo. En la región se ha medido tanto a través de cuestionarios administrados o autoadministrados, presenciales o telefónicos, como a partir de diarios de actividades del día anterior en que se aplica el cuestionario o la recapitulación de actividades realizadas en referencia a un «día típico», a veces distribuidos equitativamente en la muestra para abarcar todos los días de la semana (Araya, 2003; Gandini y Parker, 2013). La clasificación de las tareas realizadas suele realizarse *ex post facto*, es decir, recae en las y los investigadores (Esquivel, 2009), a la vez que a veces se sondean los usos simultáneos del tiempo en diversas actividades realizadas, mientras que en otras se distribuyen las mismas en un plazo de 24 horas (Aguirre y Batthyány, 2007).

Promovidas globalmente desde la Plataforma de Acción de Beijing (1995), las EUT constituyen un *corpus* cada vez más relevante en el contexto regional. México, Cuba y Nicaragua han sido países pioneros en su implementación (Aguirre y Ferrari, 2014). Uruguay y México han generado información más sistemática aunque en la actualidad también se cuentan con algunos datos de usos del tiempo, habitualmente de módulos de encuestas poblacionales para Bolivia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Chile, Colombia, Guatemala y Venezuela, entre otros. Los resultados, si bien con particularidades locales, tienden a reportar la distribución inequitativa de los trabajos no remunerados y de cuidado al interior de los hogares (Milosavljevic, 2008; Lupica, 2015).

En Argentina existen pocos ejemplos aislados de EUT. El principal antecedente es el módulo de EUT aplicado en la Encuesta Anual de Hogares (EAH) realizada en la ciudad autónoma de Buenos Aires en 2005 (DGEyC, 2007; Esquivel, 2014). También se han desarrollado la Encuesta de Uso del Tiempo (EUT) y Voluntariado de la ciudad de Rosario (2010) (Ganem, *et al.*, 2013) y la EUT aplicada en 280 hogares de la provincia de Buenos Aires (Andreu y Buccafusca, 2009). Además se identifican diversos estudios exploratorios a partir de muestreos no

probabilísticos realizados en Mar del Plata en 2010 (Aspiazu y Seltzer, 2011) y entre clases medias del Gran San Juan (Ávila, Kirby, Prolongo, Caputo, López, Lascano y Moya, 2009).

La mayoría de estos relevamientos ha recurrido a la metodología del diario de actividades, sondeando aquellas realizadas el día anterior en que se aplicó el cuestionario. La EUT de la provincia de Buenos Aires, además, aplicó un cuestionario de responsables del hogar (Andreu y Buccafusca, 2009). En algunos de estos antecedentes se capturaron también las actividades simultáneas de varones y mujeres.

La EUT realizada como módulo de la encuesta permanente de hogares en la ciudad autónoma de Buenos Aires (CABA) recurrió al diario de actividades del día anterior, con una escala temporal de media hora, siendo el cuestionario autorreferenciado (se indagaron las actividades realizadas por la persona encuestada) y administrado por las y los encuestadores (Esquivel, 2009). Las actividades se clasificaron según correspondiesen al tiempo abocado al trabajo para el mercado, al trabajo doméstico no pagado para uso del propio hogar, al cuidado no pagado de niños o adultos miembros del hogar, los servicios a la comunidad y ayudas no pagadas a otros hogares, el tiempo de educación, actividades relacionadas con el tiempo libre y con la utilización de medios de comunicación, y actividades de cuidado personal (Esquivel, 2009; DGEyC, 2007).

Entre los principales hallazgos, el estudio reveló que «las diferencias más sustantivas entre el trabajo de mujeres y varones no se dan en los tiempos totales sino en la distribución de este tiempo entre los distintos trabajos» (Esquivel, 2009: 89). Las mujeres destinan casi el doble de horas por jornada al trabajo doméstico y de cuidado no remunerado respecto de los varones. Los datos señalan que las mujeres, en particular aquellas provenientes de contextos con mayor vulnerabilidad socioeconómica, menor nivel educativo, y con niños y adolescentes en el hogar, asumieron costos más altos que los varones en actividades no remuneradas (Esquivel, 2009; 2014).

La EUT de Rosario, que replicó la metodología de la encuesta de CABA, también reportó un sesgo de género en término de las horas promedio de trabajo remunerado y no remunerado entre varones y mujeres: las mujeres no solo trabajan de forma más extensa que los varones, en particular si el hogar cuenta con menores de edad, sino que además reciben menores ingresos que estos por su menor participación en actividades remuneradas (Ganem *et al.*, 2013). La desigual distribución de tareas entre varones y mujeres se evidenció también entre clases medias del Gran San Juan (Ávila *et al.*, 2009) y en la EUT aplicada a una muestra de hogares de la provincia de Buenos



Aires (Andreu y Buccafusca, 2009). En ambos estudios, además, se identificó una alta carga de actividades simultáneas en las mujeres, mientras que en el caso de los varones la simultaneidad es escasa.

Por último, cabe destacar que en 2014 el INDEC presentó los resultados preliminares de la Encuesta sobre Trabajo No Remunerado y Uso del Tiempo (TNRyUT), la cual se realizó durante el tercer trimestre de 2013 como módulo de la Encuesta Anual de Hogares Urbanos (EAHU). El presente trabajo se aboca a analizar algunos de los datos recabados en esta instancia.

En este sentido, las principales hipótesis que se desprenden de los antecedentes señalan que las mujeres reportarán menos horas del trabajo mercantil remunerado que los varones, especialmente si tienen niños, niñas y adolescentes en el hogar (H1), mientras que, en contrapartida, las mujeres realizarán mayor cantidad de trabajo doméstico y de cuidados no remunerado en el hogar que los varones, incluso cuando ambos participen del mercado de trabajo remunerado (H2). A su vez, las horas abocadas al trabajo no remunerado y de cuidados serán mayores en las mujeres de hogares que cuenten con hijos/as a cargo menores de edad (H3). El nivel socioeconómico de los hogares (NSE) de los hogares, además, impactará en la carga del trabajo doméstico y de cuidados no remunerado: las mujeres más pobres dedicarán más horas a dichas cargas que las de los quintiles más altos de ingresos (H4).

## **Metodología y fuente de información**

Tal como se indicara, la fuente de información es la Encuesta sobre Trabajo No Remunerado y Uso del Tiempo (TNRyUT), relevada por el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC) de Argentina como módulo de la EAHU durante el tercer trimestre del año 2013. La EAHU es una muestra representativa de personas de viviendas particulares pertenecientes a localidades de 2000 y más habitantes de la Argentina que capta información relativa a características demográficas, educativas, laborales, habitacionales, entre otras. Tiene como dominios de estimación el total nacional de población urbana residente en hogares particulares y los totales provinciales.

La TNRyUT se aplicó sobre 65.688 personas de 18 años o más de edad para captar la participación en actividades productivas de hogares realizadas con trabajo no remunerado así como el tiempo dedicado a cada actividad. Debido a que dichas personas son las mismas relevadas en la EAHU, fue posible vincular la información proveniente de ambas bases de datos.

A diferencia de antecedentes locales en el país, la TNRYUT no utilizó la metodología del diario de actividades del respondente, sino que registró la cantidad global de horas y minutos de trabajo doméstico realizada el día anterior por todas las personas mayores de 18 años que habitan el hogar, referida por quien respondía el cuestionario<sup>4</sup>. En el módulo se contempló además la identificación del día de la semana en que se realizó la encuesta, a partir del cual se pudo filtrar la información solo para lunes a viernes. Para la TNRYUT, *el trabajo doméstico no remunerado* comprende: a) *los quehaceres domésticos*: limpieza de casa, aseo y arreglo de ropa; preparación y cocción de alimentos, compras para el hogar; reparación y mantenimiento de bienes de uso doméstico; b) *las actividades de cuidado de personas*: niños, enfermos o adultos mayores miembros del hogar, y c) *actividades dedicadas al apoyo escolar* o de aprendizaje a miembros del hogar.

También se indagó el tiempo destinado la semana anterior al *trabajo voluntario*, en particular, *colaborar con otro hogar* (de forma gratuita) con las tareas domésticas o cuidado de niños, enfermos o adultos mayores, y el realizado *en organizaciones sociales*, entendido como todas las actividades no remuneradas hechas libremente para el beneficio de personas ajenas a la familia, aunque sin desagregar el tipo de organización. Dada las diferencias en términos de la unidad de medida del trabajo voluntario, y el hecho de que los beneficios que se producen de dicho trabajo no permanecen en los hogares, se optó por no considerar esta información en el presente estudio.

Para contrastar las hipótesis, el principal método utilizado fue el de análisis de la varianza (Anova) para uno o más factores. En el caso de Anova de dos factores, se puede investigar el efecto de cada uno de los factores así como las interacciones entre ellos. En el anexo se muestran los resultados, obtenidos con Statistical Package for Social Science (SPSS).

Algunas aclaraciones en el manejo de los datos: en la TNRYUT el período de referencia para el trabajo doméstico no remunerado fue el «día de ayer» a la fecha de realización de la entrevista. Dichas entrevistas se

---

4 Para quehaceres domésticos, apoyo escolar y cuidado de niños/as, enfermos/as y adultos mayores, el fraseo inicial de las preguntas fue: «Ayer, ¿cuánto tiempo le dedicó a...?», incluyendo una breve descripción de las tareas relacionadas con cada categoría. Para las dos opciones de trabajo voluntario, se indagó a partir de preguntar el tiempo invertido a lo largo de la última semana calendario. («La semana pasada, ¿cuánto tiempo le dedicó a...?»). Se pidió a su vez especificar respecto al sector en el cual realizó más horas de trabajo voluntario, si lo realizó a través de una organización y, en caso de responder que Sí, qué tipo de organización, con opción de respuesta nominal. Las preguntas del módulo están disponibles *online* en: <[http://www.indec.mecon.ar/ftp/cuadros/menusuperior/tnr/Cuestionario\\_TNR.pdf](http://www.indec.mecon.ar/ftp/cuadros/menusuperior/tnr/Cuestionario_TNR.pdf)>.

realizaron los siete días de la semana, por lo que reportan trabajo realizado, en algunos casos, en días laborales y, en otros, en jornadas no laborales. Se decidió eliminar aquellos casos que refieren a trabajo doméstico no remunerado realizado los días sábados y domingos, ya que el objetivo era observar cómo varones y mujeres concilian o distribuyen el tiempo entre trabajo remunerado y trabajo doméstico y de cuidados no remunerado en los días de semana, o días de trabajo «típicos». Por este mismo motivo se acotó la muestra a personas entre 18 y 65 años de edad, consideradas además edades activas<sup>5</sup>.

Para el análisis de las horas de trabajo remuneradas, la muestra queda comprendida por 38.394 personas de 18 a 65 años, con una estructura por edad y sexo como se muestra en el cuadro 1. De manera análoga, para el análisis de las horas de trabajo doméstico no remunerado, la muestra de personas de 18 a 65 asciende a 43.199<sup>6</sup>.

**Cuadro 1. Tamaño de muestra por edad y sexo. Argentina, 2013**

<i>Edad</i>	<i>Población 18-65 ocupada</i>			<i>Población 18-65 que responde sobre actividad doméstica (lunes a viernes)</i>		
	<i>Mujer</i>	<i>Varón</i>	<i>Total</i>	<i>Mujer</i>	<i>Varón</i>	<i>Total</i>
18 a 19	289	594	883	1.341	1.184	2.525
20-24	1.400	2.584	3.984	2.867	3.044	5.911
25-29	2.114	2.940	5.054	2.615	2.534	5.149
30-34	2.269	3.144	5.413	2.698	2.564	5.262
35-39	2.292	2.977	5.269	2.757	2.359	5.116
40-44	2.027	2.803	4.830	2.318	2.320	4.638
45-49	1.694	2.214	3.908	2.015	1.796	3.811
50-54	1.632	2.035	3.667	1.976	1.675	3.651
55-59	1.161	1.816	2.977	1.658	1.669	3.327
60-65	896	1.513	2.409	2.061	1.748	3.809
Total	15.774	22.620	38.394	22.306	20.893	43.199

Fuente: elaboración propia a partir de la EAHU 2013. Total país urbano. INDEC.

5 Si bien habitualmente se consideran como edades activas el tramo comprendido entre los 15 y los 65 años, el límite inferior de 18 años se debe a que, tal como se mencionara, la encuesta utilizada se aplica a partir de esta edad.

6 Cabe recordar que solo se incluye el análisis de las horas de trabajo que corresponden de lunes a viernes.

## Resultados

A continuación se destacan los principales resultados. Cabe mencionar que solo se presentan aquellos con relación a factores que no solamente evidenciaron asociación con las horas de trabajo e interacción con sexo según su condición de actividad sino también que estas asociaciones mostraban tendencias *claras*<sup>7</sup>. Dicho de otra manera, aquellos factores que permiten identificar diferencias en los perfiles de comportamiento para distintas combinaciones, según horas de trabajo, sexo y condición de actividad. Llamó la atención que factores tales como el nivel educativo y la región de pertenencia no permitieran identificar tal tipo de tendencias. En estos casos, queda pendiente ahondar en el análisis de las relaciones para poder explicar el modo en el que las variables se asociarían.

### Las horas de trabajo remuneradas

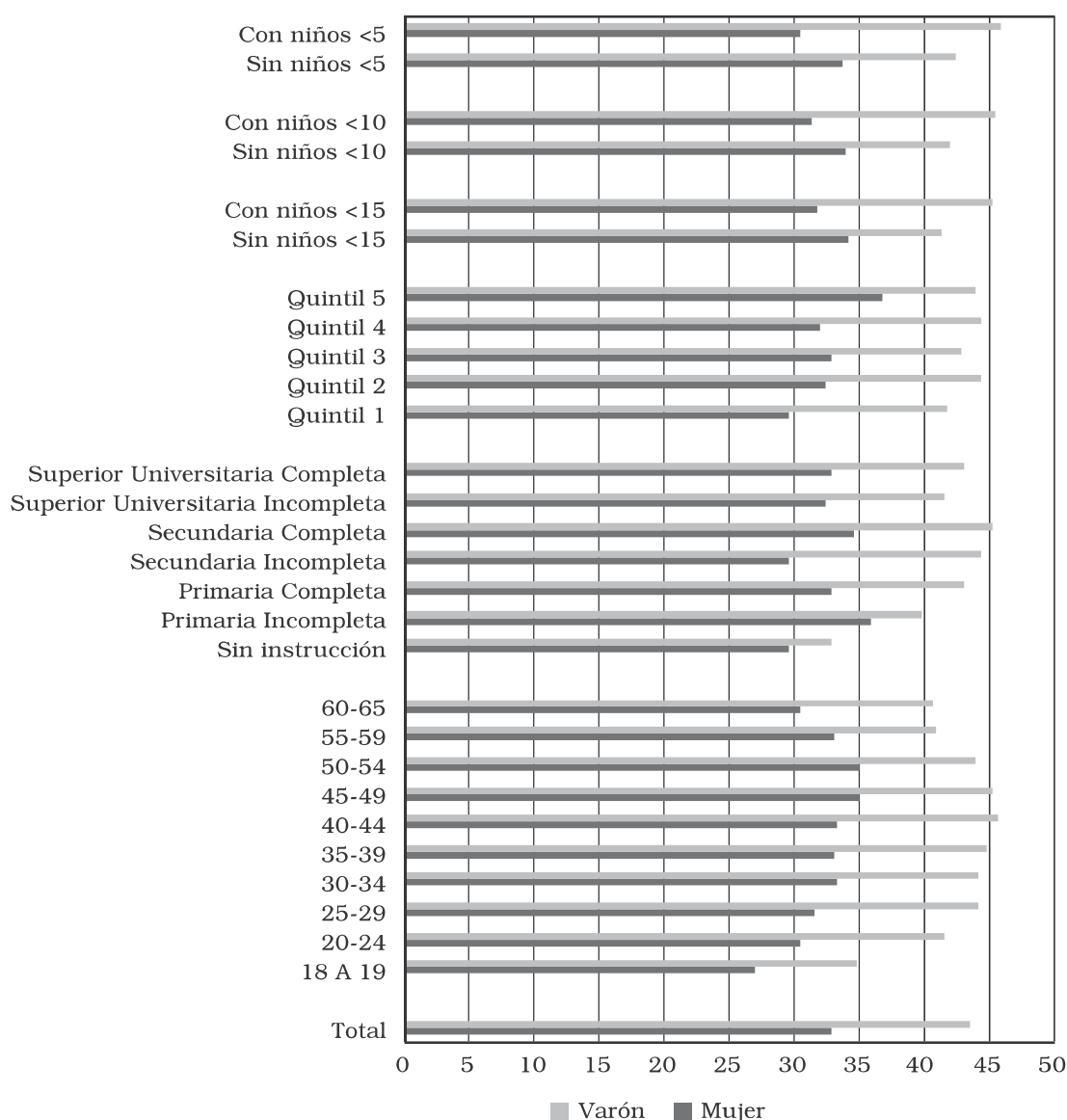
Un primer aspecto a destacar refiere a que las mujeres desarrollan sistemáticamente menos horas de trabajo remunerado que los varones: cerca de 33 horas promedio ellas, frente a casi 44 horas semanales de ellos. Las diferencias son mayores en la medida en que ellas pertenecen a hogares con niños y niñas o adolescentes menores de 5, 10 o 15 años. En particular, las mujeres con niños o niñas menores de 5 años trabajan en promedio casi 31 horas semanales, 4 horas menos de trabajo mercantil remunerado que quienes no se encuentran en dicha situación. Entre los varones, la presencia de personas dependientes menores de 15 años se asocia en un sentido inverso: quienes pertenecen a hogares con niños, niñas o adolescentes trabajan en promedio 3 horas semanales más que quienes no se encuentran en dicha situación (gráfico 1).

La proporción de horas de trabajo remunerado de las mujeres son inferiores que la de los varones a medida que descendemos en el quintil de ingresos: las mujeres del quinto quintil realizan casi 7 horas más de trabajos mercantiles remunerados que las del primero. En los varones, si bien los del primer quintil también reflejan menor carga temporal de trabajo remunerado, la media de horas trabajadas por el resto de los quintiles permanece constante (en torno a las 44 horas semanales).

---

7 Por ejemplo: quintiles de ingresos: a mayores ingresos, menores horas de trabajo doméstico no remunerado.

**Gráfico 1. Cantidad de horas de trabajo semanales en actividad laboral remunerada. Varones y mujeres según características seleccionadas. Argentina, 2013**



Fuente: elaboración propia a partir de la EAHU 2013. Total Argentina urbana. INDEC.  
 $p < 0,01$  entre cada uno de los factores y las horas en trabajo productivo;  $p < 0,01$  en la interacción de sexo y cada uno de los factores, con horas de trabajo.

También se advierten diferencias en la carga global de trabajo mercantil remunerado según el nivel educativo de mujeres y varones: mientras las mujeres con instrucción secundaria incompleta son las que comparativamente menos horas de trabajo remunerado realizan, en proporciones similares a las mujeres sin instrucción (poco más de 29 horas para cada caso), entre los varones, los sin instrucción desarrollan 10 horas menos de trabajo remunerado que quienes cuentan con nivel universitario completo.

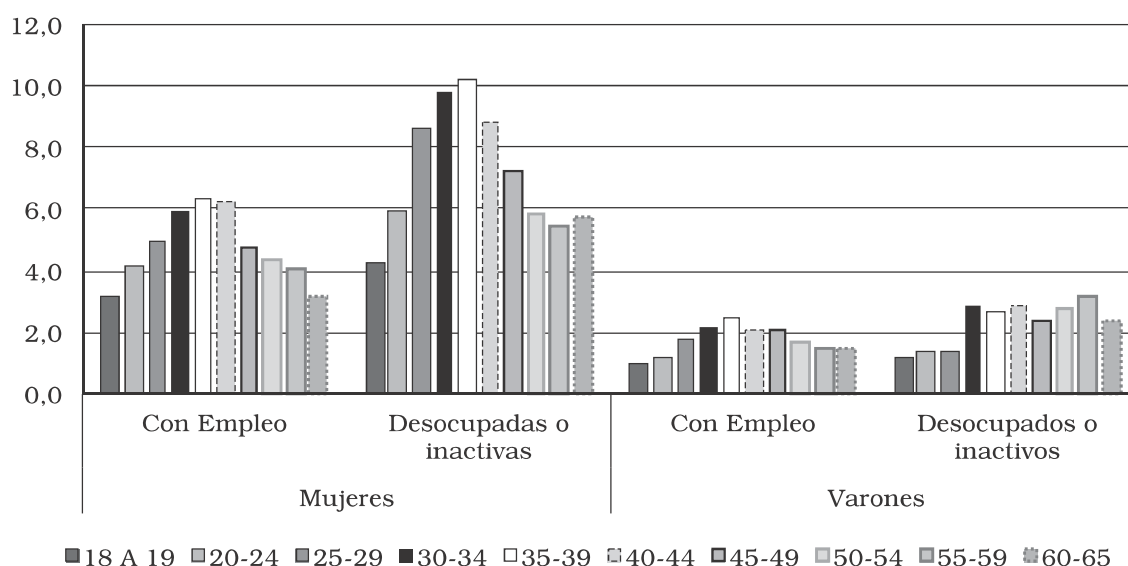
En términos etarios, la proporción de horas de trabajo remunerado de las mujeres resulta siempre menor que la de los varones, aunque la participación en el mercado remunerado de trabajo refleje en ambos casos la U invertida típica de la participación en el empleo de la población económicamente activa, es decir, mayor participación en edades centrales.

De esta forma, no solo el género, sino también la presencia de niños, niñas y adolescentes, el nivel educativo, la edad y los ingresos de los hogares parecen condicionar una mayor participación de las mujeres en el mercado de trabajo remunerado (gráfico 1).

### El trabajo doméstico no remunerado

En contraposición a su menor participación en el mercado de trabajo remunerado, las mujeres reportan, cualquiera sea su edad y situación ocupacional, mayor cantidad de horas promedio de trabajo doméstico no remunerado en los hogares. Las diferencias con los varones son aún mayores si las mujeres tienen entre 25 y 44 años, o si se encuentran desocupadas o inactivas. Una mujer desocupada o inactiva de 35 a 39 años dedica en promedio 10.20 h por día al trabajo doméstico no remunerado en el hogar, y una mujer ocupada del mismo segmento etario destina más de 6 horas de su día a estas actividades. Los varones, incluso si están desocupados o inactivos, destinan en promedio no más de 2 horas diarias al trabajo no remunerado en el hogar (gráfico 2).

**Gráfico 2. Cantidad de horas diarias en trabajo doméstico no remunerado. Varones y mujeres según condición de actividad y edad. Argentina, 2013**

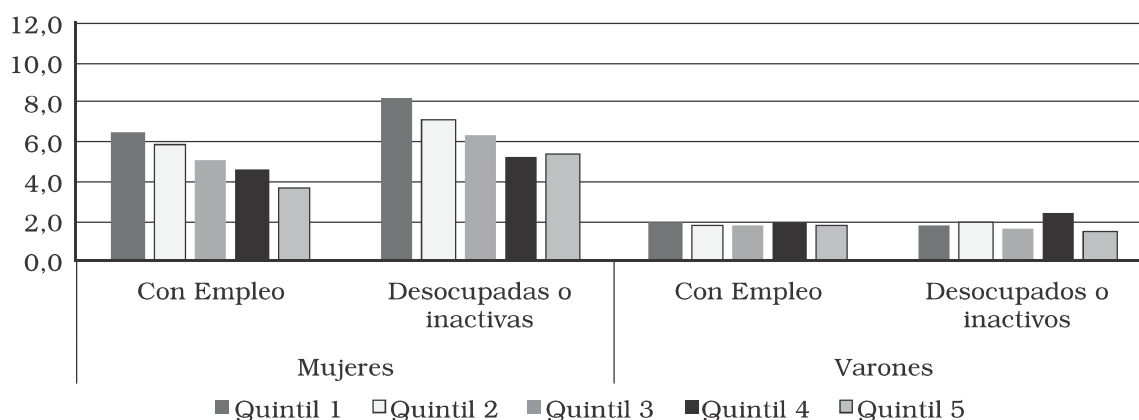


Fuente: elaboración propia a partir de la EAHU 2013 y Encuesta sobre Trabajo No Remunerado y Uso del Tiempo 2013. Total Argentina urbana. INDEC.

Se advierten también diferencias en términos de la distribución en quintiles de ingreso y las horas diarias que las mujeres dedican a tareas domésticas no remuneradas en el hogar, tengan o no empleo remunerado. Las mujeres empleadas del primer quintil de ingresos destinan en promedio casi 7 horas diarias al trabajo doméstico no remunerado en el hogar, mientras que las mujeres en igual situación del quinto quintil le dedican casi 4 horas. Entre las mujeres desocupadas o inactivas, las horas de trabajo doméstico no remunerado del primer quintil son de 8 horas, frente a las 5 horas y media de las del quintil de mayores ingresos.

No obstante, no se evidencian diferencias significativas por quintil de ingreso para el caso de la participación de los varones en actividades domésticas no remuneradas en el hogar, cualquiera sea su situación ocupacional (gráfico 3).

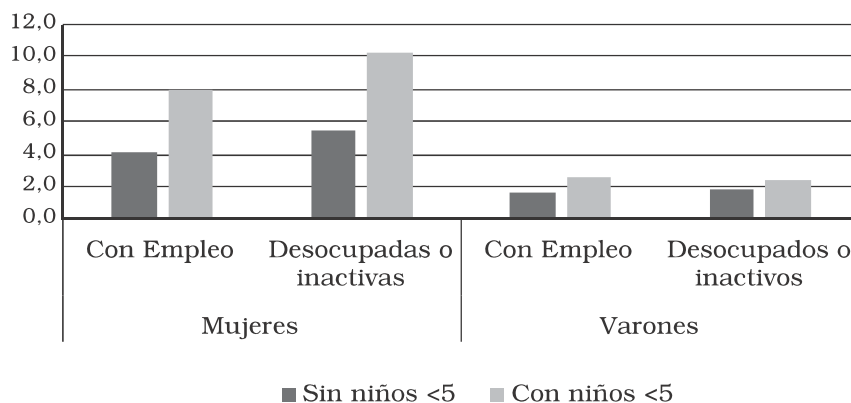
**Gráfico 3. Cantidad de horas diarias en trabajo doméstico no remunerado. Varones y mujeres según condición de actividad y quintiles de ingresos per cápita en el hogar. Argentina, 2013**



Fuente: elaboración propia a partir de la EAHU 2013 y Encuesta sobre Trabajo No Remunerado y Uso del Tiempo 2013. Total Argentina urbana. INDEC.

La presencia de niños o niñas en edad preescolar supone duplicar las horas promedio de trabajo doméstico no remunerado en los hogares, especialmente de las mujeres (gráfico 4). Las mujeres con empleo que habitan un hogar con niños o niñas menores de 5 años dedican hasta 8 horas diarias al trabajo doméstico y de cuidados no remunerado, siendo que las que no cuentan con algún dependiente en esa situación invierten 4 horas por día. Entre las mujeres desocupadas o inactivas, las diferencias de horas destinadas al trabajo doméstico no remunerado pasan de 5 horas y media diarias a más de 10, en caso de contar con niños o niñas menores de 5 años en el hogar.

**Gráfico 4. Cantidad de horas diarias en trabajo doméstico no remunerado. Varones y mujeres según condición de actividad y presencia de niños menores a 5 años en el hogar. Argentina, 2013**



Fuente: elaboración propia a partir de la EAHU 2013 y Encuesta sobre Trabajo No Remunerado y Uso del Tiempo 2013. Total Argentina urbana. INDEC.

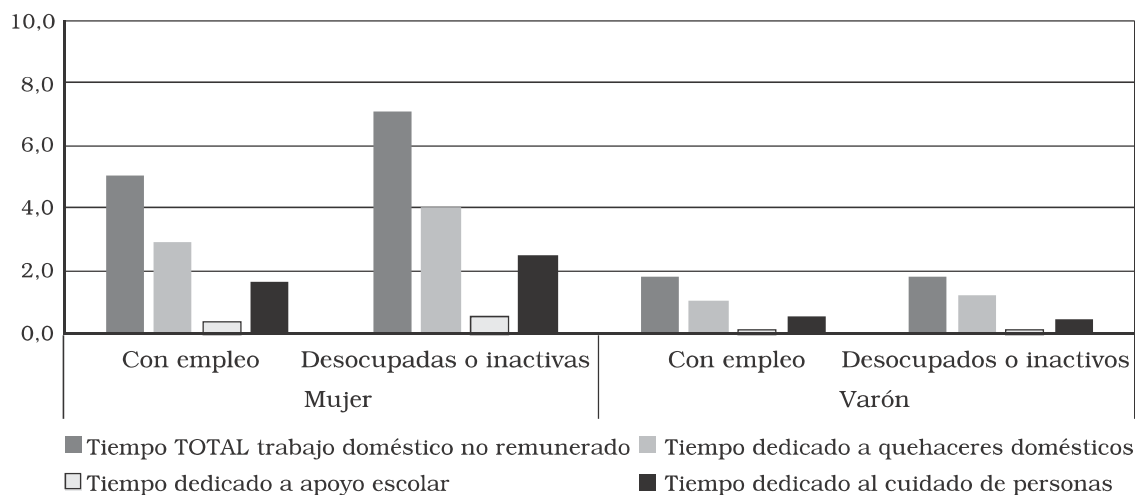
Entre los varones, si bien también crece la carga de trabajos domésticos y de cuidados no remunerados cuando habitan hogares con niños o niñas menores de 5 años, la elasticidad temporal es pequeña: estas actividades no les implican más de 2 horas y media diarias en el transcurso de la semana laboral.

En el gráfico 5, por su parte, se reportan las cantidades de horas diarias de trabajo no remunerado según el tipo de trabajo que lo compone. Recordemos que la encuesta pregunta por tiempo destinado a quehaceres domésticos, apoyo escolar y cuidado de personas.

La realización de quehaceres domésticos, es decir, al trabajo doméstico en el hogar en sí, constituye la proporción más alta de la carga total de trabajo doméstico no remunerado, especialmente entre las mujeres. El tiempo abocado al cuidado de personas representa algo más de un tercio de las horas de trabajo no remunerado, aunque su proporción es más alta entre las mujeres desocupadas o inactivas, que le destinan hasta 2 horas y media a dichas actividades. Los varones, en cambio, estén ocupados o no, destinan en promedio solo media hora por día al cuidado de otras personas. El tiempo dedicado a brindar apoyo escolar, tanto en varones como mujeres, refleja proporciones relativamente bajas, si bien también en esta actividad se identificó que las mujeres invierten el doble de tiempo que los varones.



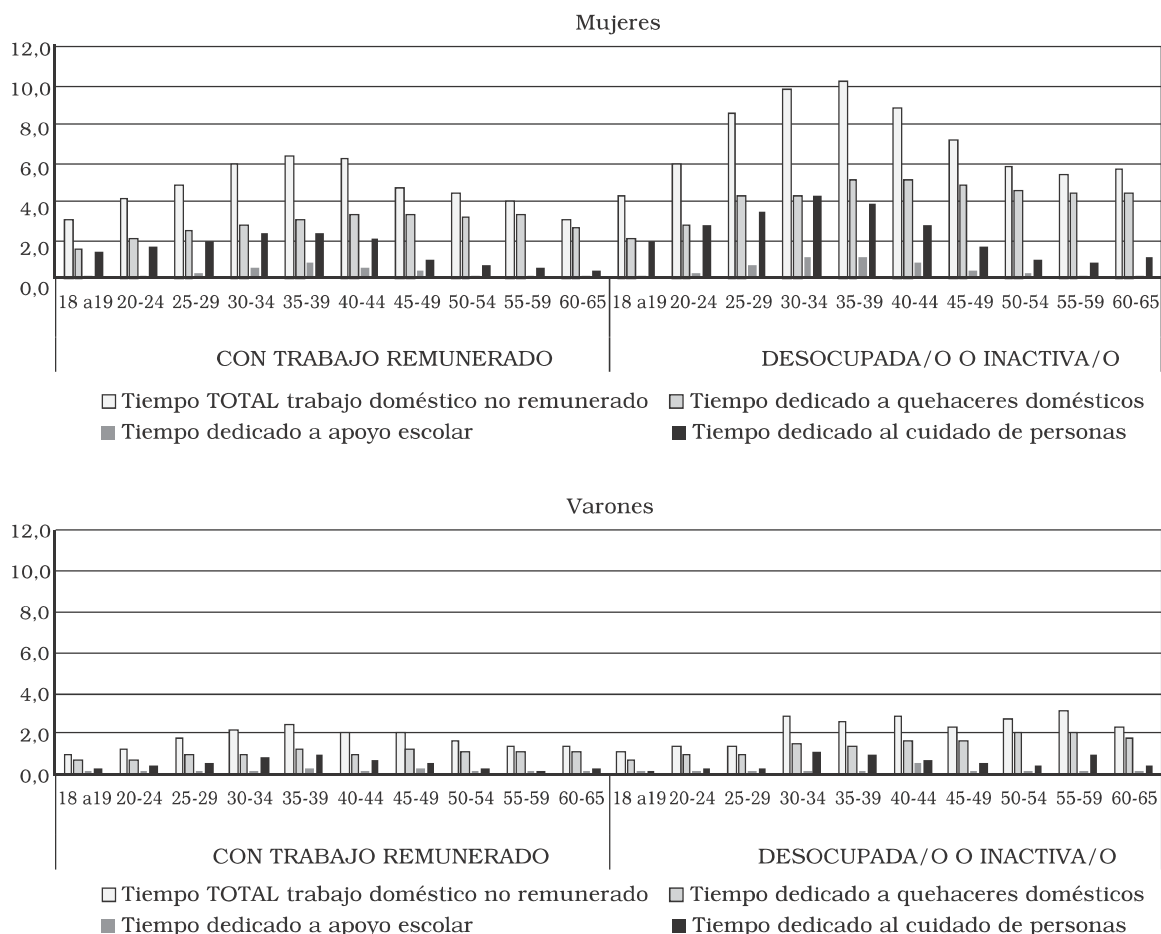
**Gráfico 5. Cantidad de horas diarias en trabajo doméstico no remunerado según tipo de actividad realizada. Varones y mujeres según condición de actividad. Argentina, 2013**



Fuente: elaboración propia a partir de la EAHU 2013 y Encuesta sobre Trabajo No Remunerado y Uso del Tiempo 2013. Total Argentina urbana. INDEC.

La edad por quinquenio resulta una variable significativa para describir los modos en que se distribuyen los trabajos domésticos y de cuidado no remunerado en los hogares entre varones y mujeres (gráfico 6). Mientras el tiempo destinado a tareas domésticas y su proporción respecto de la carga total de trabajo no remunerado en los hogares crece a medida que es mayor la edad de las personas, el cuidado de otras personas insume más tiempo principalmente a las mujeres jóvenes, estén o no ocupadas. Las mujeres de hasta 35 años dedican la misma cantidad de tiempo a la provisión de servicios de limpieza, mantenimiento y alimentación del hogar, que al cuidado de dependientes. Entre los varones, las tareas de cuidado implican un tiempo mayor entre los 30 y 40 años. De esta forma, la incidencia de los trabajos de cuidados en los hogares parece estar asociada a la presencia de menores de edad en ellos, actividades que —en términos globales— también presentan marcas feminizadas.

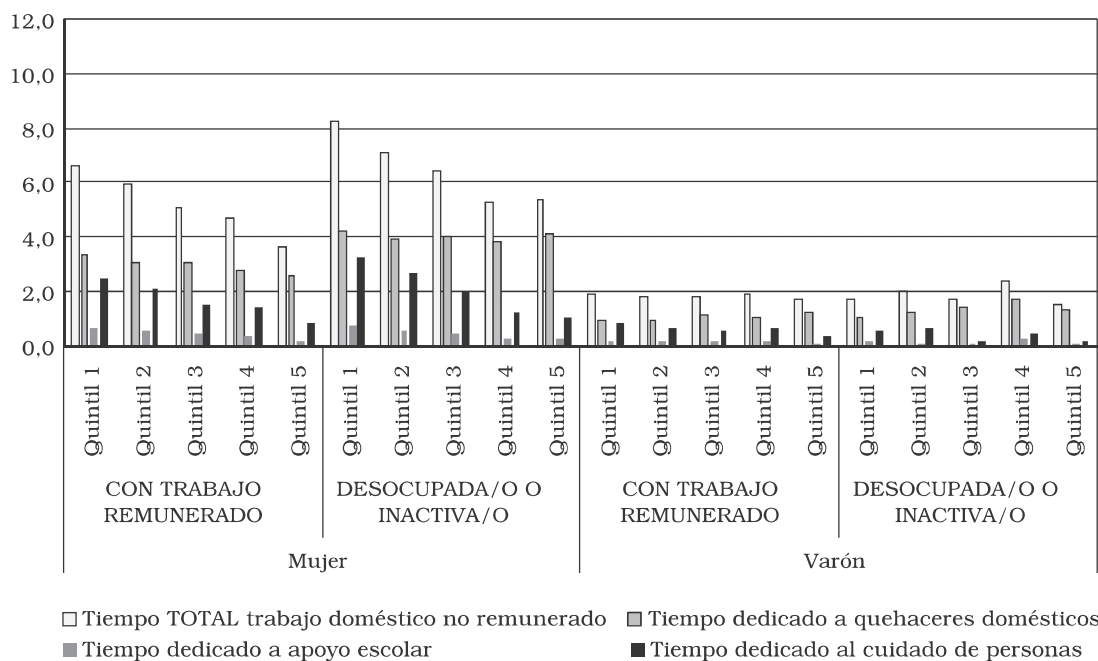
**Gráfico 6. Cantidad de horas diarias en trabajo doméstico no remunerado según tipo de actividad realizada. Varones y mujeres según condición de actividad y edad. Argentina, 2013**



Fuente: elaboración propia a partir de la EAHU 2013 y Encuesta sobre Trabajo No Remunerado y Uso del Tiempo 2013. Total Argentina urbana. INDEC.

Respecto a la distribución según ingresos, cualquiera sea la situación ocupacional de las mujeres y las horas destinadas al trabajo mercantil remunerado, la cantidad de horas abocadas a los quehaceres domésticos permanece estable a lo largo de los diversos quintiles. Por el contrario, la incidencia de los trabajos de cuidado en el total de trabajo doméstico no remunerado es mayor cuando los ingresos de las personas son bajos. Una posible explicación podría estar en que las mujeres de los quintiles más altos de ingresos están expuestas a una menor presencia de niños o niñas en edad escolar, pero también que sus ingresos —asociados a una mayor carga de trabajo remunerado— permiten la contratación de servicios de cuidado remunerados externos.

**Gráfico 7. Cantidad de horas diarias en trabajo doméstico no remunerado según tipo de actividad realizada. Varones y mujeres según condición de actividad y quintiles de ingresos per cápita en el hogar. Argentina, 2013**



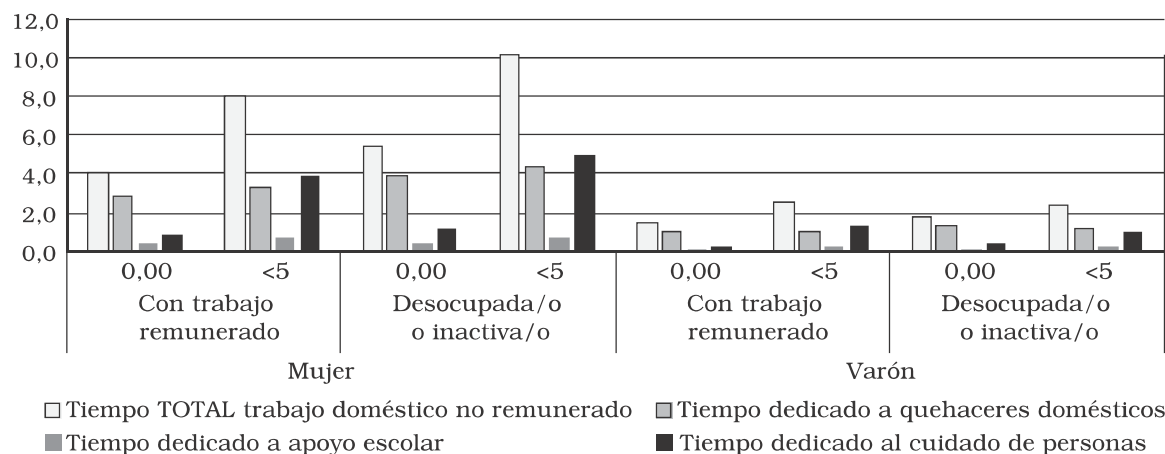
Fuente: elaboración propia a partir de la EAHU 2013 y Encuesta sobre Trabajo No Remunerado y Uso del Tiempo 2013. Total Argentina urbana. INDEC.

En esta misma línea, la presencia de niños o niñas en los hogares impacta considerablemente en la distribución del trabajo no remunerado en el hogar. Como se ha señalado, los requerimientos de cuidados de dependientes y el apoyo escolar duplican el tiempo destinado al trabajo no remunerado en los hogares, especialmente entre las mujeres. Las mujeres desempleadas o inactivas de hogares con menores de 5 años *requieren* realizar casi 6 horas diarias de tareas de cuidado y apoyo escolar no remunerado, junto con más de 4 horas diarias destinadas a quehaceres domésticos. Las mujeres insertas en el mercado de trabajo remunerado con menores de 5 años en el hogar dedican casi 5 horas a los trabajos de cuidado y al apoyo escolar y un poco más de 3 horas a los quehaceres domésticos. Las mujeres ocupadas que no cuentan con dependientes menores de 5 años, destinan en cambio poco más de 4 horas diarias en total al trabajo no remunerado en el hogar.

Entre los varones también se duplican las tareas no remuneradas en el hogar ante la presencia de menores de 5 años, aunque la proporción de horas de trabajo no remunerado diario continúa siendo muy baja en comparación con las realizadas por las mujeres durante

los días laborales típicos, no superando la hora diaria destinada al cuidado de otras personas y al apoyo escolar. No se advierten diferencias relevantes al tiempo abocado a estas actividades por los varones con trabajo remunerado, o inactivos o desocupados.

**Gráfico 8. Cantidad de horas diarias en trabajo doméstico no remunerado según tipo de actividad realizada. Varones y mujeres según condición de actividad y presencia de niños menores de 5 años en el hogar. Argentina, 2013**



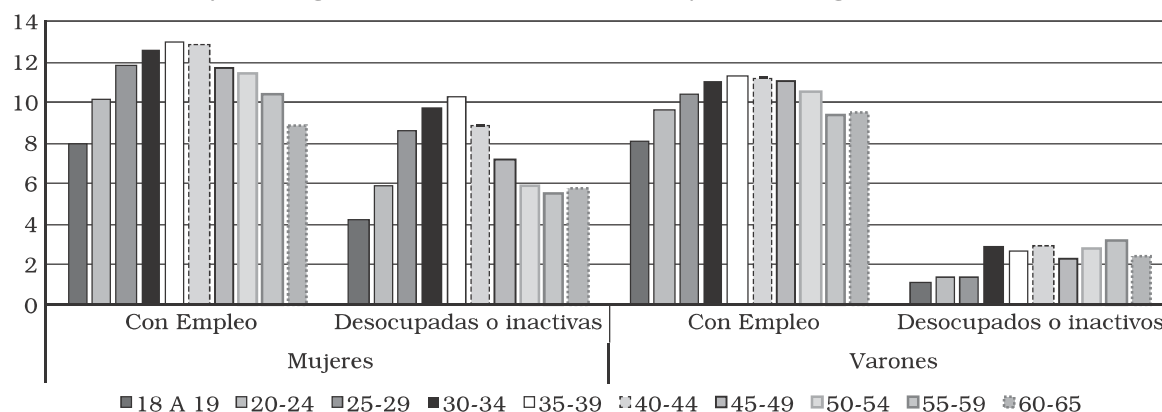
Fuente: elaboración propia a partir de la EAHU 2013 y Encuesta sobre Trabajo No Remunerado y Uso del Tiempo 2013. Total Argentina urbana. INDEC.

### La carga global de trabajo

Como puede inferirse de los resultados hasta aquí expuestos, la carga global de trabajo resultante de la sumatoria del trabajo mercantil remunerado y el no remunerado realizado en el hogar representa una presión diferencial para las mujeres, especialmente aquellas con trabajo remunerado. En términos etarios, las mujeres con trabajo mercantil remunerado entre 25 a 44 años se abocan al menos 11 horas al conjunto de actividades diarias, llegando a destinar hasta 13 horas aquellas que tienen entre 35 y 39 años. Los varones ocupados en el mismo segmento etario suman una carga diaria de trabajo global de un poco más de 11 horas diarias promedio.

En las mujeres desocupadas o inactivas se observan diferencias más marcadas en términos etarios: mientras quienes tienen entre 18 y 19 años tienen una carga global de trabajo de poco más de 4 horas, entre los 30 y 39 años dedican 10 horas a las tareas no remuneradas del hogar, y las mayores de 50 años suman algo más de 5 horas diarias. La carga global de trabajo en varones en situación de desocupación o inactivos crece ligeramente con la edad, aunque solo para quienes tienen entre 50 y 55 años, alcanzando las 3 horas diarias.

**Gráfico 9. Carga total de trabajo según tipo de actividad realizada. Varones y mujeres según condición de actividad y edad. Argentina, 2013**

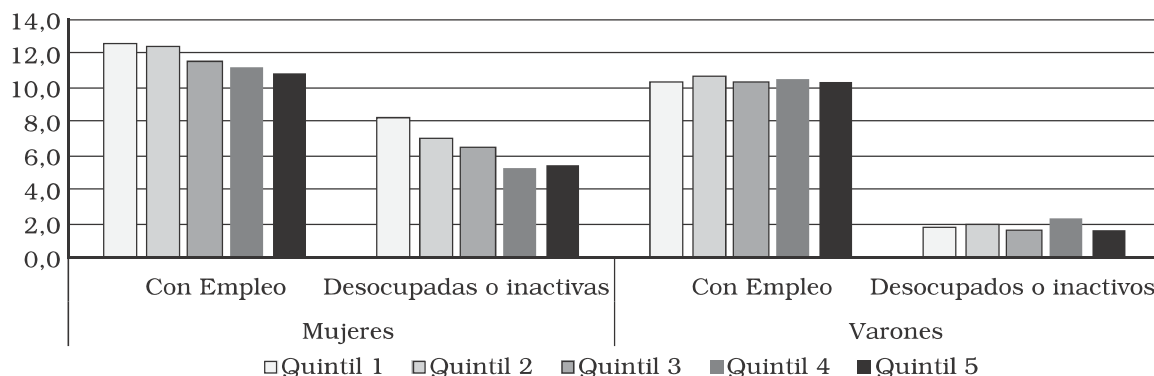


Fuente: elaboración propia a partir de la EAHU 2013 y Encuesta sobre Trabajo No Remunerado y Uso del Tiempo 2013. Total Argentina urbana. INDEC.

La carga total de trabajo de las mujeres muestra una tendencia decreciente a medida que se avanza en los quintiles de ingreso per cápita de los hogares, aunque entre los varones, cualquiera sea su condición ocupacional, la carga global de trabajo permanece estable. De esta forma, las mujeres más pobres deben dedicar más de 12 horas diarias al conjunto de actividades reportadas por la TNRyUT, donde el impacto del trabajo doméstico y de cuidados no remunerado en el hogar representaría una sobrecarga respecto de las mujeres de mayores ingresos en situación de empleo. La inelasticidad del promedio de la carga laboral total de los varones, cualquiera sea su situación ocupacional o quintil de ingresos, permite inferir que la injusta distribución de las tareas domésticas y de cuidados al interior de los hogares se dispersa a lo largo de todos los segmentos socioeconómicos de la sociedad. Lo que parece cambiar entre unos y otros son las mayores posibilidades de adquisición de servicios domésticos o de cuidados externos o la menor demanda interna de estos servicios, que afecta principalmente a las mujeres que habitan estos hogares.

Como es esperable, la presencia de menores de 5 años en el hogar supone una mayor carga global de trabajo: las mujeres ocupadas en el mercado de trabajo y con niños en el hogar trabajan hasta 4 horas más que las mujeres ocupadas sin dependientes menores. Estas últimas presentan una carga global de trabajo similar a los varones en la misma situación (10 horas promedio), aunque los varones ocupados de hogares con niños o niñas destinan un poco más de 11 horas diarias a los trabajos requeridos frente a las 14 horas de la carga global de trabajo de las mujeres.

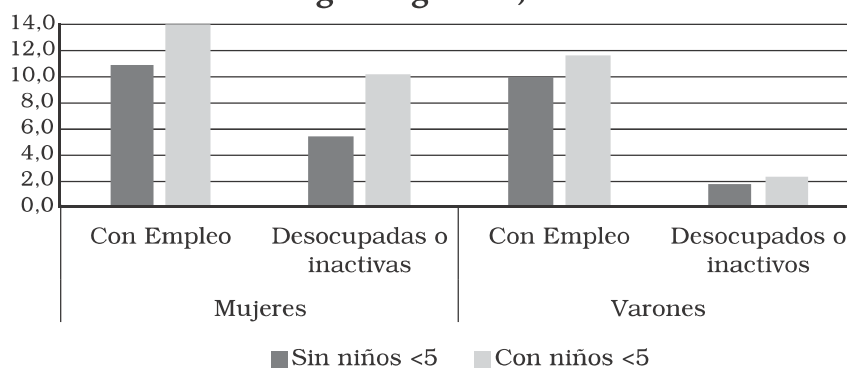
**Gráfico 10. Carga total de trabajo según tipo de actividad realizada. Varones y mujeres según condición de actividad y quintiles de ingresos per cápita en el hogar. Argentina, 2013**



Fuente: elaboración propia a partir de la EAHU 2013 y Encuesta sobre Trabajo No Remunerado y Uso del Tiempo 2013. Total Argentina urbana. INDEC.

La diferencia es aún más marcada entre las mujeres desocupadas o inactivas con menores de 5 años en el hogar y los varones en la misma situación: ellas presentan una carga global de trabajo diaria de 10 horas, mientras que ellos reportan apenas 2 horas de carga global de trabajo (gráfico 11).

**Gráfico 11. Carga total de trabajo según tipo de actividad realizada. Varones y mujeres según condición de actividad y presencia de niños menores de 5 años en el hogar. Argentina, 2013**



Fuente: elaboración propia a partir de la EAHU 2013 y Encuesta sobre Trabajo No Remunerado y Uso del Tiempo 2013. Total Argentina urbana. INDEC.

## Discusión y conclusiones

El presente estudio buscó evidenciar las diferencias entre varones y mujeres del uso del tiempo, considerando las cargas de trabajo remunerado y de trabajo no remunerado en los hogares de Argentina. Los datos de la TNRyUT, generados por un módulo de la EAHU por el INDEC en 2013, nos permiten observar que tanto la participación en el mercado de trabajo remunerado como la distribución de los trabajos domésticos no remunerados (los quehaceres domésticos, las tareas de cuidados de niños, niñas y adolescentes y el apoyo escolar) se encuentran atravesadas por profundas desigualdades de género.

Las principales hipótesis que orientaron el trabajo se ven validadas por los datos recabados. Las mujeres presentaron menos horas del trabajo mercantil remunerado que los varones, especialmente si tienen niños, niñas y adolescentes en el hogar (H1), pero también si corresponden a los menores quintiles de ingreso.

Las mujeres afrontan el doble del costo temporal en la realización de trabajos domésticos y de cuidados no remunerados en el hogar respecto de los varones, incluso cuando ambos participan del mercado de trabajo remunerado (H2). Las mujeres con empleo y con menores ingresos realizan hasta 5 horas más de trabajo doméstico no remunerado que los varones en igual situación, mientras que en las mujeres desocupadas o inactivas la desigual distribución de estas tareas alcanza diferencias de hasta 6 horas en los menores quintiles de ingreso respecto del trabajo no remunerado realizado por varones en la misma situación ocupacional. Estos resultados son coincidentes con los ya relevados por estudios antecedentes en el país (DGEyC, 2007; Esquivel, 2009, 2014; Ganem *et al.*, 2013), aunque con algunas particularidades.

La sola presencia de niños en el hogar, en especial los que se encuentran en edad preescolar (menores de 5 años), requiere a las mujeres de un mayor tiempo destinado tanto a los quehaceres domésticos como al trabajo de cuidados (H3), como ya identificaron antecedentes regionales (Lupica, 2015; Milosavljevic, 2008). Asimismo, parece incidir fuertemente en la carga global de trabajo, especialmente en los quintiles más bajos de ingresos, lo cual ha sido señalado para el caso de la EUT de Rosario (Ganem *et al.*, 2013) y para el caso de la provincia de Buenos Aires<sup>8</sup> (Andreu y Buccafusca, 2009).

---

8 En el presente trabajo se analizó la presencia de niños menores a 5, 10 o 15 años en el hogar. En el antecedente de Rosario, menores a 18 años; en la provincia de Buenos Aires, en cambio, se consideró la presencia de menores de 10 años de edad. Se requerirá avanzar a futuro en acuerdos que permitan una mayor comparabilidad interestudios en estas categorías.

De esta forma, se observa que las tareas domésticas y de cuidado de niños, niñas y adolescentes implican la existencia de una «doble jornada» de trabajo para las mujeres con empleo, al tiempo que las actividades no remuneradas abocadas a la satisfacción de las necesidades de dependientes menores de 5 años constituyen una jornada laboral excluyente para las mujeres desocupadas o inactivas, especialmente aquellas de hogares con bajos ingresos.

En este sentido, el estatus socioeconómico de los hogares (en función de sus ingresos, el nivel educativo y la ocupación de sus adultos) se asocia con la carga global de trabajo, en consonancia a lo hipotetizado (H4). El ingreso parece constituir un *amortiguador* de los efectos de sobrecarga de trabajo no remunerado para las mujeres, aunque no se observa una tendencia en el mismo sentido para los varones.

Los resultados ponen en tensión las diferencias en las cargas globales de trabajo de las mujeres con empleo y desocupadas o inactivas, respecto de los varones: las primeras trabajan hasta dos horas más por día que los varones ocupados, diferencia que se acrecienta para el caso de mujeres desocupadas o inactivas respecto de los varones en su misma situación. Entre las particularidades de los datos de la TNRyUT aquí analizados cabe señalar que las diferencias de carga global de trabajo entre varones y mujeres resultó más marcada que en los casos de Rosario y CABA (Esquivel, 2009; Ganem *et al.*, 2013). Esto puede deberse a que los datos aquí reportados corresponden solo a los días laborales típicos (lunes a viernes), siendo que en estos antecedentes los varones registraron mayor nivel de participación en tareas domésticas y de cuidado los fines de semana (Esquivel, 2009; Ganem *et al.*, 2013). Pero también es posible que existan contextos del país que reflejen una distribución más injusta de las cargas domésticas y de cuidado, y más inequitativa participación entre varones y mujeres en el trabajo mercantil que los de CABA y Rosario.

En cuanto a las EUT, es necesario señalar la tardía implementación de mediciones en el país, a pesar de los compromisos internacionales asumidos previamente. Si bien muy valorable y de gran relevancia como primera experiencia a nivel nacional, la TNRyUT se basa en la aplicación de unas pocas preguntas en dos módulos de la EAHU que no resultan suficientes para abordar en complejidad la problemática desde una perspectiva de la economía de cuidado, ni desde un abordaje comparativo con las EUT más sistemáticas a nivel local e internacional. La falta de estandarización de las estadísticas y mediciones realizadas dificulta valorar la magnitud comparativa de la inequidad de género evidenciada (Marco Navarro, 2012). Lograr una mayor com-



parabilidad entre los antecedentes locales y regionales constituye un desafío pendiente para este tipo de estudios.

De forma general, deben señalarse las limitaciones en términos metodológicos que supone que los datos generados por la TNRYUT no provengan de un diario de actividades del día de anterior (como la mayoría de los antecedentes en el país y en la región), sino del reporte de la carga global de trabajo del día anterior según clasificaciones previas de actividades. A su vez, los datos no son mayormente autorreferenciados, ya que surgen del reporte para todos los miembros del hogar que realiza el o la persona encuestada, situación que puede haber conducido a sobrerreportes. Además, la manera en que se han sondeando los usos del tiempo no permiten la identificación de multiactividad o simultaneidad, aspecto que —como han demostrado algunos antecedentes locales (Andreu y Buccafusca, 2009; Ávila *et al.*, 2009)— presentaría también diferencia marcada de género. Es necesario a su vez conocer si el reporte de las actividades corresponde a un día típico o atípico y profundizar en la elasticidad de las actividades domésticas o de cuidados se trate o no de una jornada laboral. Por otra parte, diversas acciones clasificadas por ICATUS<sup>9</sup> permanecen fuera de la indagación (los desplazamientos relacionados con el cuidado de miembros del hogar y la distinción entre cuidados de bebés, niños/as, adultos mayores y personas en situación de discapacidad, por citar apenas algunos ejemplos). Estas actividades invisibilizadas demandan acciones específicas por parte de los Estados, ya que suponen usuarios/as diferenciados/as de políticas públicas potenciales, y diferentes niveles de responsabilidad y costos por parte de las personas cuidadoras. Indagar también el tiempo abocado al cuidado personal, el consumo de medios de comunicación o las actividades asociadas al tiempo libre podría brindar información relevante para evidenciar si la distribución de los quehaceres domésticos y de cuidados al interior de los hogares supone costos aún mayores en términos de género y estatus socioeconómico.

Las discusiones sobre la instrumentalización, la metodología y la conceptualización de los usos del tiempo, como abordaje privilegiado desde una «economía de cuidado», no deben llevarnos a perder de vista que la desigual valoración social y económica del trabajo de varones y mujeres remite no solo a la redistribución de poder y riquezas en una sociedad, sino también a las jerarquías culturales que reflejan un estatus social subordinado de las mujeres respecto de los varones (Fraser, 2000). A su

---

9 Refiere a la Clasificación Internacional de Actividades para las Estadísticas de Uso de Tiempo (ICATUS, por sus siglas en inglés).

vez, estas desigualdades de género impactan negativamente en la consecución de un desarrollo humano integral y sostenible en nuestras sociedades y exigen políticas públicas específicas por parte de los Estados.

Si bien a lo largo de las últimas décadas se han identificado avances significativos en materia de igualdad de género y reconocimiento de derechos en la región, a la vez que se han ampliado las coberturas de protección social para niños/as, trabajadores/as informales, adultos mayores y personas con discapacidad, entre otros (Roffman, Apella y Vezza, 2013; Marco Navarro, 2012), aún existen muchos desafíos a nivel regional, nacional y local en términos de políticas públicas de cuidados.

Para Esquivel (2015: 66) una «agenda de cuidados» realmente transformadora requeriría modificar radicalmente la prestación de cuidados en torno a lo que se ha denominado «el marco de las tres R»: reconocimiento (de las problemáticas y desigualdades ocasionadas por la injusta distribución de las cargas de cuidado), reducción (de la brecha en términos de usos del tiempo) y redistribución, es decir, distribución equitativa de los costos del trabajo doméstico y de cuidados no remunerado entre varones y mujeres de diversos sectores socioeconómicos. Los resultados aquí presentados apuntan al reconocimiento de las desigualdades de género en el tiempo invertido en el trabajo doméstico no remunerado, lo cual ha sido habitual en las EUT implementadas a partir de la Plataforma de Acción de Beijing (1995), aunque las acciones de reducción de dichas desigualdades y de redistribución de las cargas domésticas y de cuidados demandan abordajes más complejos de la problemática.

Batthyány (2015), por su parte, considera que las políticas públicas que se dediquen a la problemática deberían pasar de políticas a corto plazo, muchas veces asistencialistas, a políticas más integrales y sistémicas en ámbitos de educación y trabajo, hasta arribar a políticas que reflejen un nuevo pacto social, orientadas a cuestionar la división sexual del trabajo y a considerar el cuidado como dimensión esencial del desarrollo. La autora cuestiona, a su vez, que muchos avances recientes en este sentido se basan en una débil institucionalidad y falta de especificidad, ya que muchas veces están enmarcados directa o indirectamente en programas de lucha contra la pobreza más amplios (Batthyány, 2015).

En este sentido, los datos aquí reportados enfatizan la necesidad de discutir más ampliamente las responsabilidades del Estado, el mercado y la sociedad en general en la generación de estímulos para una reorganización social del trabajo más equitativa y que permita avanzar en las metas y consensos internacionales contraídos, y en la consecución de ciudadanías plenas para las mujeres.

## Bibliografía

- Abramo, L. (2004), «¿Inserción laboral de las mujeres en América Latina: Una fuerza de trabajo secundaria?», en *Revista Estudios Feministas*, 12, disponible en: <<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=38112213>>.
- Aguirre, R. (2009), *Las bases invisibles del bienestar social. El trabajo no remunerado en Uruguay*, Montevideo, UNIFEM Uruguay.
- Aguirre, R. y Batthyány, K. (2007), «Introducción», en Gutiérrez, M. A., *Género, familias y trabajo: rupturas y continuidades. Desafíos para la investigación política*, Buenos Aires, CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, 19-21.
- Aguirre, R. y Ferrari, F. (2014), *Las encuestas sobre uso del tiempo y trabajo no remunerado en América Latina y el Caribe: caminos recorridos y desafíos hacia el futuro*, Santiago de Chile, Serie Asuntos de Género 122, CEPAL.
- Aguirre, R.; Batthyány, K.; Genta, N. y Perrotta, V. (2014), «Los cuidados en la agenda de investigación y en las políticas públicas en Uruguay», en *Iconos, Revista de Ciencias Sociales*, n.º 50, Quito: FLACSO, 43-60.
- Andreu, M. C. y Buccafusca, S. (2009), «Las encuestas de uso del tiempo en la Argentina. El caso de la provincia de Buenos Aires», ponencia presentada en el XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires, 31 de agosto al 4 de septiembre.
- Araya, M. J. (2003) *Un acercamiento a las encuestas sobre el uso del tiempo con orientaciones de género*. Serie Mujer y Desarrollo, 50, Santiago de Chile, CEPAL, disponible en: <<http://www.cepal.org/es/publicaciones/5915-un-acercamiento-las-encuestas-sobre-el-uso-del-tiempo-con-orientacion-de-genero>>.
- Aspiazu, E. y Seltzer, S. (2011), «El uso del tiempo desde una perspectiva de género. Encuesta a varones y mujeres de una ONG de Mar del Plata», *Faces*, 17 (36-37): 33-48.
- Ávila, L.; Kirby, S.; Prolongo, Caputo, V.; López, E.; Lascano, M. R. y Moya, D. (2009), «Uso del Tiempo: hallazgos en sectores de clase media en el Gran San Juan», ponencia en XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires, 31 de agosto al 4 de septiembre.
- Batthyány, K. (2010), «Trabajo no remunerado y división sexual del trabajo. Cambios y permanencias en las familias», en *El Uruguay desde la Sociología VIII. 8ª Reunión Anual de Investigadores del Departamento de Sociología*, Montevideo, Universidad de la República, 133-146.
- (2015), *Las políticas y el cuidado en América Latina. Una mirada a las experiencias regionales*, Santiago de Chile, CEPAL, disponible en: <[http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/37726/S1500041\\_es.pdf?sequence=1](http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/37726/S1500041_es.pdf?sequence=1)>.
- Castillo, V.; Esquivel, V.; Rojo, S.; Tumini, L. y Yoguel, G. (2008), «Los efectos del nuevo patrón de crecimiento sobre el empleo femenino, 2003-2006», en M. Novick, S. Rojo, S. y V. Castillo (comps.), *El trabajo femenino en la post convertibilidad. Argentina 2003-2007*, Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social, CEPAL (documento de proyecto), Santiago de Chile, CEPAL, Naciones Unidas.
- CEPAL (2014), *Panorama social de América Latina*, Santiago de Chile, CEPAL, disponible en: <[http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/37626/S1420729\\_es.pdf;jsessionid=A1B603EA67E85B3A7B8F2262888DEAF0?sequence=6](http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/37626/S1420729_es.pdf;jsessionid=A1B603EA67E85B3A7B8F2262888DEAF0?sequence=6)>.
- (2013), *Consenso de Montevideo sobre Población y Desarrollo*, Primera Reunión de la Conferencia Regional sobre Población y Desarrollo de América Latina y el Caribe, 12-15 agosto, disponible en: <<http://www.cepal.org/>

- celade/noticias/documentosdetrabajo/8/50708/2013-595-consenso\_monte-video\_pyd.pdf>.
- CEPAL (2010), *Consenso de Brasilia*, XI Conferencia Regional sobre la Mujer de América Latina y el Caribe, 6-9 agosto, disponible en: <<http://www.cepal.org/cgi-bin/getprod.asp?xml=/mujer/noticias/paginas/5/40235/P40235.xml&xsl=/mujer/tpl/p18f.xsl&base=/mujer/tpl/top-bottom-pconferencia.xslt>>.
- (2007), *Consenso de Quito*, X Conferencia Regional sobre la Mujer de América Latina y el Caribe, 6-9 agosto, disponible en: <<http://www.cepal.org/publicaciones/xml/9/29489/dsc1e.pdf>>.
- CEPAL, FAO, ONU Mujeres, PNUD y OIT (2013), *Trabajo decente e igualdad de género. Políticas para mejorar el acceso y la calidad del empleo de las mujeres en América Latina y el Caribe*, Informe Regional, Santiago de Chile, CEPAL, disponible en: <[http://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/@americas/@ro-lima/@sro-santiago/documents/publication/wcms\\_233161.pdf](http://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/@americas/@ro-lima/@sro-santiago/documents/publication/wcms_233161.pdf)>.
- Charles, M. y Grusky, D. B. (2004), *Occupational Ghettos: The Worldwide Segregation of Women and Men*, Nueva York, Stanford University Press.
- Dirección General de Estadística y Censos, Ciudad Autónoma de Buenos Aires (DGEyC) (2007), *El tiempo de trabajo total. Mujeres y varones en la Ciudad de Buenos Aires*. Informe de Resultados n.º 328, disponible en: <[http://www.buenosaires.gob.ar/areas/hacienda/sis\\_estadistico/informe\\_328\\_encuesta\\_de\\_uso\\_del\\_tiempo.pdf](http://www.buenosaires.gob.ar/areas/hacienda/sis_estadistico/informe_328_encuesta_de_uso_del_tiempo.pdf)>
- Esquivel, V. (2015), «El cuidado: de concepto analítico a agenda política», en *Nueva Sociedad*, 256, marzo-abril: 63-74.
- (2014), *La pobreza de ingreso y tiempo en Buenos Aires, Argentina. Un ejercicio de medición de la pobreza para el diseño de políticas públicas*, Panamá, PNUD.
- (2013), *Care in households and communities: Background paper on conceptual issues*, OXFAM.
- (2009), *Uso del tiempo en la ciudad de Buenos Aires*, Los Polvorines, Universidad Nacional de General Sarmiento.
- (2012), «El cuidado infantil en las familias. Un análisis en base a la Encuesta de Uso del Tiempo de la Ciudad de Buenos Aires» en: V. Esquivel, E. Faur y E. Jelin (eds.), *Las lógicas del cuidado infantil. Entre las familias, el Estado y el Mercado*, Buenos Aires, IDES, UNFPA, UNICEF, pp. 73-105.
- (2011), «Sixteen Years after Beijing: What Are the New Policy Agendas for Time-Use Data Collection?» en *Feminist Economics*, 17:4, 215-238.
- Faur, E. y Zamberlin, N. (2008), «Gramáticas de género en el mundo laboral. Perspectivas de trabajadoras y trabajadores en cuatro ramas del sector productivo del área metropolitana de Buenos Aires», en M. Novick, S. Rojo y V. Castillo (comp.) *El trabajo femenino en la post-convertibilidad. Argentina 2003-2007*, Santiago de Chile, CEPAL, GTZ, Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social.
- Fraser, N. (2000), «Nuevas reflexiones sobre el reconocimiento», en *New Left Review*, 4, 55-68.
- Gandini, L. y Parker, S. (2013), «Diario versus cuestionario: una comparación de metodologías para la medición del trabajo remunerado y no remunerado», en L. Gandini y M. Padrón Innamorato (coords.), *Población y trabajo en América Latina: abordajes teórico-metodológicos y tendencias empíricas recientes*, Río de Janeiro, ALAP Eds., Serie investigaciones n.º 1, 147-185.
- Ganem, J.; Giustiniani, P. y Peinado, G. (2013), «El trabajo de cuidado de menores en la ciudad de Rosario. Articulación familia, Estado y mercado», trabajo presentado en las XVIII Jornadas Investigaciones en la Facultad de Ciencias Económicas y Estadística, Rosario, noviembre de 2013, disponible en: <<http://fcecon.unr.edu.ar/web-nueva/sites/default/files/u16/Decimocuartas/ga->

- nem\_giustiniani\_peinado\_el\_trabajo\_de\_cuidado\_de\_menores\_en\_la\_ciudad\_de\_rosario.pdf>
- Gómez, C.; Miller, T. y Saad, P. (2013), *Participación laboral femenina y bono de género en América Latina*, Santiago de Chile, CEPAL/CELADE, disponible en: <<http://www.cepal.org/es/publicaciones/35897-participacion-laboral-femenina-y-bono-de-genero-en-america-latina>>
- Hochschild, A. (1989), *The second shift. Working families and the revolutions at home*, Nueva York, Penguin Books.
- IDESA (2015), *Cayó la participación laboral femenina en los hogares pobres. Brief de informe nacional*, IDESA, Buenos Aires, disponible en: <[http://www.idesa.org/sites/default/files/documentos/Informe\\_Nacional\\_22-2-15.pdf](http://www.idesa.org/sites/default/files/documentos/Informe_Nacional_22-2-15.pdf)>.
- Lupica, C. (2015), *Instituciones laborales y políticas de empleo. Avances estratégicos y desafíos pendientes para la autonomía económica de las mujeres*, Santiago de Chile, CEPAL.
- Marco Navarro, F. (2012), *La utilización de las encuestas de uso del tiempo en las políticas públicas*, Santiago de Chile, CEPAL, disponible en: <<http://www.cepal.org/es/publicaciones/5849-la-utilizacion-de-las-encuestas-de-uso-del-tiempo-en-las-politicas-publicas>>.
- Milosavljevic, V. (2008), «Las encuestas de uso del tiempo en América Latina», trabajo presentado en XI Encuentro internacional de estadísticas de género, Aguas Calientes, México, 29 septiembre al 1 de octubre.
- Naciones Unidas (1995), *Declaración y Plataforma de Acción*, IV Conferencia Mundial de la Mujer, Beijing, disponible en: <<http://www.un.org/womenwatch/daw/beijing/pdf/BDPfA%20S.pdf>>.
- Pautassi, L. (2013), «Género, trabajo, cuidado y seguridad social. Indicadores para su medición», ponencia presentada en el VII Congreso Latinoamericano de Estudios del Trabajo. El Trabajo en el Siglo XXI. Cambios, impactos y perspectivas, GT 03, disponible en: <<http://congressoalast.com/wp-content/uploads/2013/08/222.pdf>>
- Rodríguez Enríquez, C. (2012), «La cuestión del cuidado: ¿El eslabón perdido del análisis económico?», *Revista CEPAL*, 106, Santiago de Chile, CEPAL, 23-36.
- Rofman, R.; Apella, I. y Vezza, E. (eds.) (2013), *Más allá de las pensiones contributivas. Catorce experiencias en América Latina*, Buenos Aires, Banco Mundial, disponible en: <<http://documents.worldbank.org/curated/en/624841468047055585/pdf/827240WPOP12960siones0contributivas.pdf>>.
- Villamizar García-Herreros, M. E. (2011), *Uso del tiempo de mujeres y hombres en Colombia. Midiendo la inequidad*, Santiago de Chile, CEPAL.
- Weller, J. (2009), *El fomento de la inserción laboral de grupos vulnerables. Consideraciones a partir de cinco estudios de caso nacionales*, Santiago de Chile, CEPAL.

## Anexo. Resultados del análisis de la varianza de dos factores o más factores

Tabla 1. (complemento del gráfico 1) Factores: sexo y otros factores: edad, nivel educativo, quintiles de ingresos, presencia de niños en el hogar.

Origen	Modelo 1 (Edad)		Modelo 2 (Educación)		Modelo 3 (Ingresos)		Modelo 4 (Niños <15)		Modelo 5 (Niños <10)		Modelo 6 (Niños <5)	
	F	Sig.	F	Sig.	F	Sig.	F	Sig.	F	Sig.	F	Sig.
Modelo corregido	181,6	0,00	259,3	0,00	365,5	0,00	1119,6	0,00	1098,4	0,00	1093,9	0,00
Interceptación	110060,3	0,00	15907,1	0,00	151723,6	0,00	152707,2	0,00	150979,7	0,00	123583,1	0,00
Sexo	2115,5	0,00	236,3	0,00	3027,7	0,00	2793,8	0,00	3173,9	0,00	3120,1	0,00
Edad	34,9	0,00										
Sexo * Edad	6,6	0,00										
Nivel Educ.			25,7	0,00								
Sexo * Nivel Educ.			27,1	0,00								
Quintil Ingreso					49,0	0,00						
Sexo*Quintil Ingreso					27,3	0,00						
Niños<15							12,8	0,00				
Sexo * Niños<15							296,0	0,00				
Niños<10									6,0	0,01		
Sexo * Niños<10									251,6	0,00		
Niños<5											2,1	0,15
Sexo * Niños<5											244,8	0,00

Edad: Edad en grupos quinquenales.  
Fuente: elaboración propia a partir de la EAHU 2013. Total país urbano. INDEC.

**Tabla 2. (complemento del gráfico 2)**

<i>Origen</i>	<i>F</i>	<i>Sig.</i>
Modelo corregido	399,347	0,000
Interceptación	18784,108	0,000
Sexo	4631,784	0,000
Edad	120,361	0,000
Actividad	695,452	0,000
Sexo * Edad	55,535	0,000
Sexo * Actividad	271,515	0,000
Edad * Actividad	8,872	0,000
Sexo * Edad * Actividad	17,239	0,000

Edad: Edad en grupos quinquenales.

Fuente: elaboración propia a partir de la EAHU 2013. Total país urbano. INDEC.

**Tabla 3. (complemento del gráfico 3)**

<i>Origen</i>	<i>F</i>	<i>Sig.</i>
Modelo corregido	694,203	0,000
Interceptación	20598,038	0,000
Sexo	5555,949	0,000
Quintil Ingreso	117,030	0,000
Actividad	159,686	0,000
Sexo * Quintil Ingreso	115,906	0,000
Sexo * Actividad	135,117	0,000
Quintil Ingreso * Actividad	0,411	0,801
Sexo * Quintil Ingreso * Actividad	10,515	0,000

Fuente: elaboración propia a partir de la EAHU 2013. Total país urbano. INDEC.

**Tabla 4. (complemento del gráfico 4)**

<i>Origen</i>	<i>F</i>	<i>Sig.</i>
Modelo corregido	2647,261	0,000
Interceptación	24935,962	0,000
Sexo	7407,841	0,000
Niños<5	1992,257	0,000
Actividad	270,607	0,000
Sexo * Niños<5	984,843	0,000
Sexo * Actividad	228,723	0,000
Niños<5 * Actividad	4,450	0,035
Sexo * Niños<5 * Actividad	29,425	0,000

Fuente: elaboración propia a partir de la EAHU 2013. Total país urbano. INDEC.

**Tabla 5. (complemento del gráfico 5)**

<i>Origen</i>	<i>Horas trabajo doméstico</i>		<i>Quehaceres domésticos</i>		<i>Apoyo escolar</i>		<i>Cuidado de personas</i>	
	<i>F</i>	<i>Sig.</i>	<i>F</i>	<i>Sig.</i>	<i>F</i>	<i>Sig.</i>	<i>F</i>	<i>Sig.</i>
Modelo corregido	3800,6	0,000	4625,1	0,000	371,1	0,000	1042,3	0,000
Interceptación	26204,4	0,000	34435,2	0,000	2649,9	0,000	5964,0	0,000
Sexo	7450,6	0,000	8513,9	0,000	820,5	0,000	2089,1	0,000
Actividad	450,7	0,000	764,9	0,000	7,9	0,005	117,5	0,000
Sexo * Actividad	384,7	0,000	300,6	0,000	25,5	0,000	214,3	0,000

Fuente: elaboración propia a partir de la EAHU 2013. Total país urbano. INDEC.

**Tablas 6. (complemento del gráfico 6)**

<i>Origen</i>	<i>Horas trabajo doméstico</i>		<i>Quehaceres domésticos</i>		<i>Apoyo escolar</i>		<i>Cuidado de personas</i>	
	<i>F</i>	<i>Sig.</i>	<i>F</i>	<i>Sig.</i>	<i>F</i>	<i>Sig.</i>	<i>F</i>	<i>Sig.</i>
Modelo corregido	399,3	0,000	465,2	0,000	85,3	0,000	150,7	0,000
Interceptación	18784,1	0,000	25877,3	0,000	1693,1	0,000	3933,0	0,000
Sexo	4631,8	0,000	5708,0	0,000	426,4	0,000	1172,1	0,000
Edad	120,4	0,000	153,8	0,000	81,1	0,000	93,8	0,000
Actividad	695,5	0,000	1033,2	0,000	57,9	0,000	162,2	0,000
Sexo * Edad	55,5	0,000	37,0	0,000	35,8	0,000	53,1	0,000
Sexo * Actividad	271,5	0,000	251,6	0,000	32,5	0,000	112,1	0,000
Edad * Actividad	8,9	0,000	465,2	0,000	5,4	0,000	5,0	0,000
Sexo * Edad * Actividad	17,2	0,000	25877,3	0,000	5,1	0,000	9,7	0,000

Edad: Edad en grupos quinquenales.

Fuente: elaboración propia a partir de la EAHU 2013. Total país urbano. INDEC.



**Tabla 7. (complemento del gráfico 7)**

<i>Origen</i>	<i>Horas trabajo doméstico</i>		<i>Quehaceres domésticos</i>		<i>Apoyo escolar</i>		<i>Cuidado de personas</i>	
	<i>F</i>	<i>Sig.</i>	<i>F</i>	<i>Sig.</i>	<i>F</i>	<i>Sig.</i>	<i>F</i>	<i>Sig.</i>
Modelo corregido	694,2	0,000	751,5	0,000	92,2	0,000	238,9	0,000
Interceptación	20598,0	0,000	28844,8	0,000	1897,9	0,000	4106,7	0,000
Sexo	5555,9	0,000	6852,6	0,000	524,8	0,000	1357,6	0,000
Actividad	159,7	0,000	617,4	0,000	6,5	0,011	3,4	0,065
Quintil Ingreso	117,0	0,000	2,4	0,048	60,9	0,000	152,8	0,000
Sexo * Actividad	135,1	0,000	198,3	0,000	0,5	0,479	50,6	0,000
Sexo * Quintil Ingreso	115,9	0,000	41,3	0,000	37,0	0,000	72,1	0,000
Quintil Ingreso * Actividad	0,4	0,801	7,1	0,000	2,2	0,064	6,7	0,000
Sexo * Quintil Ingreso * Actividad	10,5	0,000	9,9	0,000	5,8	0,000	9,5	0,000

Fuente: elaboración propia a partir de la EAHU 2013. Total país urbano. INDEC.

**Tabla 8. (complemento del gráfico 8)**

<i>Origen</i>	<i>Horas trabajo doméstico</i>		<i>Quehaceres domésticos</i>		<i>Apoyo escolar</i>		<i>Cuidado de personas</i>	
	<i>F</i>	<i>Sig.</i>	<i>F</i>	<i>Sig.</i>	<i>F</i>	<i>Sig.</i>	<i>F</i>	<i>Sig.</i>
Modelo corregido	2647,3	0,00	2044,1	0,00	235,4	0,00	1686,9	0,00
Interceptación	24936	0,00	23502,8	0,00	2299,8	0,00	8366	0,00
Sexo	7407,8	0,00	6289,6	0,00	695,8	0,00	2831,6	0,00
Actividad	270,6	0,00	465,8	0,00	2,4	0,12	54,6	0,00
Niños<5	1992,3	0,00	60,8	0,00	208,4	0,00	3074,4	0,00
Sexo * Actividad	228,7	0,00	186,1	0,00	10	0,00	116	0,00
Sexo * Niños<5	984,8	0,00	116,1	0,00	73,7	0,00	1231,1	0,00
Niños<5 * Actividad	4,4	0,04	0,2	0,64	0	0,98	4	0,05
Sexo * Niños<5 * Actividad	29,4	0,00	0,3	0,60	1	0,33	48	0,00

Fuente: elaboración propia a partir de la EAHU 2013. Total país urbano. INDEC.

**Tabla 9. (complemento del gráfico 9). Carga global de trabajo según sexo, actividad y grupos quinquenales de edad**

<i>Origen</i>	<i>F</i>	<i>Sig.</i>
Modelo corregido	437,845	0,000
Interceptación	50987,303	0,000
Sexo	1851,190	0,000
Actividad	7396,092	0,000
Edad	139,809	0,000
Sexo * Actividad	857,898	0,000
Sexo * Edad	41,789	0,000
Actividad * Edad	7,848	0,000
Sexo * Actividad * Edad	13,009	0,000

Edad: Edad en grupos quinquenales.

Fuente: elaboración propia a partir de la EAHU 2013. Total país urbano. INDEC.

**Tabla 10. (complemento del gráfico 10). Carga global de trabajo según sexo, actividad y quintiles de ingreso**

<i>Origen</i>	<i>F</i>	<i>Sig.</i>
Modelo corregido	733,889	0,000
Interceptación	58512,458	0,000
Sexo	2234,109	0,000
Actividad	11908,129	0,000
Quintil Ingreso	60,897	0,000
Sexo * Actividad	675,545	0,000
Sexo * Quintil Ingreso	66,965	0,000
Actividad * Quintil Ingreso	5,156	0,000
Sexo * Actividad * Quintil Ingreso	8,828	0,000

Fuente: elaboración propia a partir de la EAHU 2013. Total país urbano. INDEC.

**Tabla 11. (complemento del gráfico 11). Carga global de trabajo según sexo, actividad y presencia de niños menores de 5 años en el hogar**

<i>Origen</i>	<i>F</i>	<i>Sig.</i>
Modelo corregido	2612,890	0,000
Interceptación	59985,047	0,000
Sexo	3150,968	0,000
Actividad	9632,506	0,000
Niños<5	1509,604	0,000
Sexo * Actividad	843,775	0,000
Sexo * Niños<5	522,098	0,000
Actividad * Niños<5	0,244	0,621
Sexo * Actividad * Niños<5	66,154	0,000

Fuente: elaboración propia a partir de la EAHU 2013. Total país urbano. INDEC.